

# Comentarios y Actividades Arqueológicas

## *LA UNIVERSIDAD Y EL DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS*

Desde hace unos años, gracias a las subvenciones que la Ayuda para el Fomento a la Investigación en la Universidad concede a las Cátedras de Arqueología y de Prehistoria, ha sido posible iniciar desde éstas una verdadera labor de investigación, que en otros tiempos y en otras condiciones no se hubiera podido llevar a cabo. Gracias a esas ayudas se ha podido lograr que el alumno, siempre alejado de nuestros trabajos por causas económicas, se familiarice hoy con las técnicas excavatorias, con los trabajos de laboratorio, con el rigor metodológico, en una palabra, con todos los problemas de la investigación arqueológica. Nuestras ciencias —Arqueología y Prehistoria— van dejando de ser patrimonio de unos pocos o distracción dominguera o veraniega de gentes aficionadas, para transformarse en materias de vocación e investigación. La Universidad, ahora que le han dado medios, ha sabido y podido centrar en ella ese sentido vocacional e investigador, sacando a la Prehistoria y a la Arqueología de la mediocridad en que vegetaban, orientándolas hacia un porvenir más esperanzador.

Al calor de esta nueva orientación investigadora los alumnos se van incorporando poco a poco a nuestros trabajos de campo y de laboratorio. Se investigan “tesinas” sobre temas concretos, que muchas veces necesitan una excavación previa, junto con trabajos de laboratorio minuciosos y absorbentes. El alumno aprende, o puede aprender, una serie de enseñanzas de tipo técnico y práctico, que antes no podía aprender, con lo cual se ha logrado un paso importante en la formación de los futuros arqueólogos y prehistoriadores. Este paso ha sido posible gracias a un

cambio de criterio. Hasta ahora la Arqueología y la Prehistoria eran consideradas como disciplinas "de Letras", es decir, que estaban reducidas a las dimensiones de una biblioteca lo cual era, a todas luces, completamente falso e inadecuado. En la distribución de las ayudas se ha considerado a la Arqueología y a la Prehistoria como "ciencias experimentales", desligándolas, hasta cierto punto, de su contexto "filológico". Realmente, era necesario ese cambio de criterio, ya que en la actualidad la investigación arqueológica se encuentra imbricada con las Ciencias Naturales, con la Química, la Física, la Estadística, etc., y no es posible trabajar en Arqueología o en Prehistoria sin un trabajo previo de campo, sin tareas analíticas de laboratorio y sin una amplia información bibliográfica. Los alumnos que con buena voluntad se acercan ahora a nuestras cátedras pueden recibir orientación y ser enrolados en alguno de los trabajos de campo iniciados gracias a la Ayuda del Fomento de la Investigación en la Universidad.

Si esta labor formativa, iniciada desde la Universidad y desde la Cátedra y seguida en el campo y en laboratorio, tuviese una adecuada continuidad post-universitaria, entonces el Fomento a la Investigación en la Universidad, la plena dedicación y el esfuerzo docente no habrían sido realizados en vano. Pero tan pronto como los alumnos, que han creído encontrar en la investigación y estudio de los problemas arqueológicos la meta de sus aspiraciones y de sus inquietudes, terminan sus estudios y sus pruebas académicas, se encuentran con la dura realidad de que no pueden terminar su formación investigadora, por que ya no hay más excavaciones en que poder tomar parte, ni posibilidad de seguir trabajando en la Universidad, ya que nuevos alumnos irán ocupando sus puestos. Pero si esta situación es desmoralizante para un postgraduado, lo es más todavía el hecho de que no existan puestos de trabajo en que poder ejercer su iniciada especialidad de arqueólogo o de prehistoriador. Entonces ese alumno, cuya formación investigadora especializada ha costado tanto dinero al Estado y tanto esfuerzo a la Cátedra, se encuentra con que todo su trabajo ha sido inútil, que tiene que abandonar la investigación y a sus compañeros y maestros, para buscar en cualquier otra actividad la base económica para poder subsistir.

Hemos descrito brevemente un proceso que iniciado bajo los mejores auspicios conduce en la mayoría de los casos a un inevitable fracaso. ¿Qué es lo que falla para que se aboque a un final tan desagradable? Fallan varias cosas y entre ellas, la más importante, es la falta de medios de trabajo. Nuestras estructuras administrativo-arqueológicas se han fosilizado y permanecen sin variación desde hace muchísimos años. Más de la mitad de las provincias españolas carecen de un adecuado Museo Arqueológico, entre ellas una de categoría excepcional, la de Salamanca. Sobran dedos en una mano para contar los Museos de Prehistoria y sólo unas cuantas provincias poseen Servicios de Investigación Arqueológica o Prehistórica, a cargo de las Diputaciones Provinciales. En todas las provincias españolas existe una Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, delegación que en la mayoría de los casos está en manos de un arqueólogo no profesional. (Es como si la Jefatura Provincial de Montes estuviese en manos de un maderero). Si fallan los puestos de trabajo y la mitad de nuestra arqueología

provincial se encuentra en manos de aficionados, ¿qué porvenir puede esperar a nuestros aspirantes a arqueólogos o prehistoriadores? En estas precarias condiciones parece inútil cualquier esfuerzo para tratar de dar a los alumnos una adecuada formación especializada, que a fin de cuentas no les va a servir para nada.

Pero si la escasez de puesto de trabajo no fuera suficiente para hacer desistir a nuestros aspirantes a arqueólogos, lo sería la estrechez de miras que parece presidir a ciertas zonas directivas de las actividades pedagógicas. Por ejemplo, todavía hoy parece dominar en las altas esferas directivas la idea de que para llevar adelante un Museo basta con un Director y un Portero. Pero la persistencia de esta idea no ha de extrañarnos si tenemos en cuenta que un médico puede ser Delegado de Excavaciones o un arquitecto puede programar la realización de un Museo local. Necesitamos, pues, que esa estrechez de miras cambie, del mismo modo que ha cambiado el criterio respecto a la consideración de arqueólogos y prehistoriadores en cuanto a la investigación en la Universidad. Fuera de la Universidad, en los puestos de trabajo estatales, al arqueólogo y al prehistoriador también hay que ayudarle y darle medios para que trabaje y no dejarle expuesto a la zancadilla del intrusismo, verdadero cáncer de nuestra Arqueología.

Naturalmente que con Museos de Director y Portero poco podemos hacer. Lo que se hace, se lleva a cabo con dificultades, con denodado esfuerzo personal y con sacrificio. Cualquiera que haya visitado un Museo extranjero se habrá dado cuenta que el Director tiene a sus órdenes a alguien a quien poder dirigir, es decir, a un grupo de gentes especializadas y capacitadas tanto para la investigación, como para la preparación y ordenación de los materiales arqueológicos. Por el contrario, nuestro solitario Director de Museo español ha de trabajar en el aislamiento más rotundo, por lo que ha de ser hombre de espíritu muy templado y difícil al desánimo, ya que a su soledad se une la falta de una buena biblioteca y de medios para poder continuar la tarea investigadora iniciada en la Universidad. Si quiere trabajar con alguna eficacia y realizar una adecuada labor de campo ha de mendigar de las autoridades provinciales una subvención para sus trabajos, ya que con los exiguos fondos del Servicio Nacional de Excavaciones sólo es posible cubrir las necesidades excavatorias de unos pocos y contados yacimientos. Si consigue una subvención para algún trabajo, ha de realizarlo solo, ya que no le será posible organizar un pequeño equipo de técnicos en distintas materias para realizar una excavación según las actuales exigencias y desde su soledad investigadora observará, quizás con cierta envidia y un cierto complejo de inferioridad mal disimulado, a los equipos de arqueólogos extranjeros que operan en nuestro país con medios técnicos y económicos abundantes. Es posible que nuestro Director piense entonces que sus esfuerzos son baldíos, sus investigaciones incompletas y sus conclusiones deficientes y entonces, para aminorar su complejo y aumentar sus ingresos se dedicará a practicar el pluriempleo, quedando su flamante título de Director de Museo para ornato de su tarjeta de visita.

He de pedir perdón por esta visión tan pesimista de nuestros Directores de Museo y he de reconocer que no todos practican el pluriempleo, lo cual en estos tiempos es una virtud digna de toda loa. Durante años he sido Director de Museo

y sé lo que es trabajar en soledad. También sé el esfuerzo que se necesita para no dejarse vencer por el desánimo. Por eso me duele ver a toda esa juventud universitaria que viene a nuestros Departamentos y Seminarios de Prehistoria y de Arqueología, que se acerca a nosotros creyendo haber encontrado su camino y que luego va a convertirse en un anacoreta o poco menos, si es que antes no nos abandona al darse cuenta de que en nuestro campo de investigación no pueden encontrar lo que tras largos estudios y sacrificios tienen derecho a encontrar: un puesto de trabajo para una vocación.

Pero esto parece que sólo será posible dentro de muchos años, ya que todavía se piensa en que un Museo puede funcionar sólo con un Director y un Portero, y que una Delegación Provincial de Excavaciones puede estar en manos de un aficionado —sin sueldo— y no en las de un profesional. Y si nuestras estructuras administrativas arqueológicas no cambian, tendremos que seguir mendigando un puñado de pesetas a las Autoridades Provinciales para realizar una excavación, o dejar que el pluriempleo absorba las mejores fuerzas y entusiasmos de nuestros jóvenes arqueólogos.

Todo lo expuesto, que está dicho con la mejor buena fe y sin ánimo de ofender a nadie, nos conduce a una conclusión. La de que la Ayuda para el Fomento de la Investigación en la Universidad, por lo que a la Arqueología y Prehistoria se refiere, tendría que buscar el modo para continuar ayudando a estos jóvenes arqueólogos y prehistoriadores más allá de la Universidad, dándoles la posibilidad de seguir trabajando en centros y seminarios y de participar en trabajos de excavación y de laboratorio. Se me dirá que dicha ayuda se concede a los Catedráticos para que investiguen ellos mismos. Pues bien, ello puede ser verdad, pero ¡menegado maestro aquel que no se preocupe por iniciar a sus discípulos en sus trabajos de investigación! Porque no hay investigación sin que haya continuidad y ésta sólo se consigue con la escuela. De ahí, que mis palabras intenten buscar el medio y manera de que nos sea posible formar equipos de trabajo para la investigación, que puedan servir de ayuda a esos solitarios Directores de Museo que están trabajando denodadamente en las provincias. La Universidad no debe abandonar a estos hombres, que, recíprocamente, no deben perder el contacto con la Cátedra y el Departamento que les ha iniciado en el largo y áspero camino de la investigación arqueológica.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

## EL BIMILENARIO DE LA FUNDACION ROMANA DE CACERES

### *1.º Congreso de Estudios Históricos*

Durante los días 16 al 19 de diciembre se ha celebrado en Cáceres el primer Congreso de Estudios Históricos con el que han finalizado los actos realizados con motivo del Bimilenario de la Fundación Romana de la Ciudad.

Asistieron a los diversos actos un nutrido grupo de Congresistas Españoles y

extranjeros. En el palacio municipal tuvo lugar el acto de inauguración. El alcalde de la ciudad dio la bienvenida a los congresistas y declaró abierto el Congreso de Estudios Históricos. A continuación fue nombrado presidente de la mesa el Conde de Canilleros y de S. Miguel y se eligieron los secretarios de las distintas ponencias.

Seguidamente las autoridades y congresistas visitaron la exposición de pinturas, dibujos y fotografías del Bimilenario.

El día 17 los componentes del Congreso se trasladaron a Mérida, donde visitaron la Casa Romana, el Teatro, Anfiteatro y el Museo Arqueológico, todo ello explicado admirablemente por el Sr. Sandoval, director de las excavaciones que se realizan últimamente en la ciudad.

Las sesiones de trabajo dieron comienzo el día 18 con la ponencia del Prof. Jordá "Apuntes para la prehistoria de Cáceres" comenzó analizando los hallazgos pertenecientes al Paleolítico inferior y medio, para adentrarse en el Paleolítico Superior, representado en las Cuevas del Calerizo. Habló ampliamente de la cueva de Maltravieso, considerándola como un verdadero "Santuario Rupestre", comparable a las famosas del Castillo y de la Pasiega, que tienen en común entre otras cosas las improntas de manos en negativo. Incluye estas pinturas dentro del Solutrense o Magdaleniense inferior.

En cuanto a la cultura megalítica, distingue en la provincia tres tipos de dólmenes. Seguidamente estudia la edad del Hierro, donde cita las pinturas rupestres de Cañamero y hace una referencia a las estelas decoradas luso-extremeñas que Martín Almagro fecha entre los años 800 y 400. Habla a continuación de los tesoros de la Aliseda, Berzocana y Serradilla, apuntando su gran influencia de las culturas Mediterráneas. Termina con una breve exposición de la cultura de los verracos, señalando la importancia de algunos castros como el de Botija, aún sin excavar.

En la sección de estudios Romanos actúa de ponente el profesor García Bellido, con el tema "La Fundación Romana de Cáceres" donde hizo un detallado y profundo estudio sobre la trascendencia de la presencia romana en ella.

D. Jaime Oliver Asín trató de la toponimia de origen árabe y la influencia Africana en Extremadura, explicó la etimología de nombres como Guadiloba o Ceclavín. Se planteó el problema sobre el origen de la palabra "Cáceres", dando lugar a un intercambio de opiniones entre los congresistas.

El Prof. Ballesteros disertó sobre "Cáceres y América", hizo notar cómo ya en el primer viaje de Colón iba un cacereño, más tarde los extremeños inundan América, "por lo que la deuda del nuevo Continente con esta región es mayor que la de Extremadura con América".

A estas ponencias siguió la exposición de diversos trabajos o comunicaciones que ofrecieron una visión más completa de la ciudad antigua: C. Callejo "Torres, murallas, inscripciones y estatuas romanas en Cáceres"; P. Lumbreras "Campamentos romanos de Cáceres, ubicados en Cáceres el Viejo"; J. Bueno "Evangeliación de la Alta Extremadura".

Los trabajos presentados finalizaron con la intervención del Prof. Almeida, que

expuso sus investigaciones de la ciudad lusitana de Idanha Vella, hermana menor de Norba Cesarina.

El día 19 tuvo lugar la sesión de clausura, bajo la presidencia de las primeras autoridades. Se dio lectura a las conclusiones aprobadas por los congresistas, refiriéndose sobre todo a conservar y mejorar las riquezas arqueológicas y llevar a cabo excavaciones locales y consideran éste como el primer congreso científico de Extremadura.

Las palabras de P. Caba y el Gobernador Civil dieron por terminado el 1.º Congreso de Estudios Históricos Cacerenses.

M. C. GALLEGO

### X CONGRESO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Durante los días 25 al 29 de abril de 1967 se ha celebrado en Mahón (Menorca) el X Congreso Arqueológico Nacional, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad.

En la mañana del día 25 se reunió la Comisión Ejecutiva del Congreso en la Casa de la Cultura, bajo la presidencia del prof. Pericot. El Secretario General Dr. Beltrán informó de los acuerdos tomados en el anterior congreso, celebrado en Valladolid y se acuerda que el próximo tenga lugar en Mérida, en la primavera de 1969 y que sea ofrecido como homenaje al Dr. Pericot.

Más tarde tuvo lugar la sesión de apertura, en la sala Capitular del Ayuntamiento, con la asistencia de las primeras autoridades provinciales y locales. El Alcalde de la ciudad dio la bienvenida a los Sres. congresistas, y seguidamente el prof. Beltrán dio lectura a la memoria de secretaría, para terminar dando las gracias a todos los que habían hecho posible la celebración del Congreso.

La Srta. M.<sup>a</sup> Luisa Serra Belabre, Directora de la Casa de la Cultura de Mahón y secretaria adjunta del congreso, expuso sus investigaciones sobre "Diez años de trabajos arqueológicos en Menorca". Enumeró todas las excavaciones y descubrimientos realizados en este período de tiempo: Basílica paleocristiana de Son Bou, excavación de la parcela de Es Fornas de Torelló y del recinto de Torelló d'en Sintes, trabajos en San Vicente de Alcaidús; se levantaron los planos de las estaciones de Talatí, S'on Catlar, Torre d'en Gaumes, excavación de la Basílica de Es Cap des Port de Fornells y de las navetas des Tudons, de Santa Mónica, Son Morell de Baix y Son Mercer de Baix.

Continuó diciendo que en 1964 cuando fue trasladado a su nuevo edificio el Hospital Militar de Mahón se descubrió allí donde estuvo emplazado el Hospital una basílica cristiana.

En 1965 se hizo un interesante trabajo en el talayot de la estación núm. 1 de Santa Mónica. Y por último en el año 1966 se comenzó la restauración de la estación de Trepucó.

Seguidamente pasó a hacer una breve consideración sobre los resultados de todos estos trabajos e investigaciones.

Don Gabriel Alomar, Comisario General del Patrimonio Artístico habló sobre la protección de los sitios arqueológicos, lo cual no había sido preocupación hasta nuestros días, revitalizado sobre todo con la creación del Condejo de Europa, que intenta conservar todos los patrimonios europeos. Analizó “las razones que hacen inaplazable la protección de los sitios arqueológicos, qué es lo que debemos proteger, y el concepto de sitio arqueológico”.

El prof. Pericot cerró el acto, agradeciendo a las autoridades y congresistas su espléndida colaboración y declarando abiertas las tareas del congreso en nombre del Ministro de Educación y Ciencia. Terminada la sesión de apertura los componentes del Congreso y autoridades se trasladaron a la Casa de la Cultura, donde se inauguró una exposición bajo el título “Diez años de trabajos arqueológicos en Menorca.

Por la tarde, después de una excursión por el puerto de Mahón e isla del Rey, comenzó la sesión de trabajos bajo la presidencia del prof. Maluquer con las siguientes comunicaciones: L. Pericot “Arqueología Menorquina: un posible paralelo a Na Patarrá”. B. Enseñat “Conocimiento de las primitivas culturas de Baleares”. G. Roselló “Varia pretalayótica”. G. Llompart “Exploraciones en la Cueva de Sa Sinia”. B. Font “Problemática religiosa de la cultura talayótica”. E. Kuklan “Sobre una aplicación de bronce de una cratera lacónica”. J. Sanz Roca “Sobre metodología de monumentos en Baleares”. G. Martín “Sobre terra sigillata de Pollentia”. E. Cuadrado “Influencias mediterráneas de la fíbula anular”. P. de Palol “Cronología de los mosaicos basilicales de Baleares”.

El día 26 el Congreso se trasladó a los alrededores de Mahón para visitar las estaciones talayóticas de Curniá y Torelló. Por la tarde se celebraron dos sesiones, la primera bajo la presidencia del prof. Palol con la intervención de los siguientes congresistas: Mascaró Pasarius “La Taula como símbolo taurolátrico”. J. M. Tabanera “La cultura dolménica del Occidente europeo y del mundo Mediterráneo y sus posibles relaciones con el megalitismo del Cáucaso”. Florit “Sacrificios de fundación en Menorca”. M. Tarradell “Problemas de la cronología de la inhumación e incineración en la última fase talayótica”. J. Maluquer “Relaciones intermediterráneas”. M. Oliva “Excavaciones en la isla de Ullastret”. H. Frei “Excavaciones en Mallorca”.

Bajo la presidencia del prof. Arribas, tuvo lugar la sesión dedicada a “Temas generales” con la intervención de diversos congresistas.

La mañana del día 27 se dedicó a visitar los yacimientos arqueológicos de Talatí de Dalt, las navetas de Rafal Rubí, la estación de Torrauba d'en Salort y el pozo de Na Patarrá.

Por la tarde se sumó al congreso don Gratiano Nieto, Director General de Bellas Artes y bajo la presidencia del prof. Tarradell se expusieron las siguientes comunicaciones: W. H. Waldren “Análisis de Radiocarbono en la prehistoria mallorquina”. Kalb “El poblado precampaniforme y campaniforme en el cerro de

la Virgen de Orel (Granada)". T. Ortego "La cueva de Covarrubias". L. Pericot "Nomenclatura del Paleolítico Superior". A. Beltrán "Bédeilhac: Nuevos hallazgos". Barandiarán "Musteriense de la cueva de los Casares". H. Schubart "fortificaciones de la edad del cobre en Zambujal (Portugal)". Llanos Ortiz "La edad del Hierro en Alava". Díaz Coronel y Pita "Hallazgos prehistóricos en la provincia de Lérida".

Actuando de presidente el Dr. Ripoll se leen las siguientes comunicaciones: E. Llobregat "Contestania". J. M. Blázquez "Terracotas púnicas de Baleares". Fariña "Castro de Peñas de Oro". Pla "Instrumentos de trabajo ibéricos" y Cerámicas policromas". H. Schlunk "Observaciones acerca de los sarcófagos cristianos de Tarragona".

El día 28 el Congreso se trasladó a los alrededores de Ciudadela, visitando los monumentos más importantes; por la tarde continuaron los trabajos con las intervenciones de: Martínez Morellá "Hallazgos paleocristianos en el término de Alicante". B. Lloris "Anforas romanas del Museo Provincial de Zaragoza". E. Borges "Iglesia visigótica de San Giau". Camps "Ultimos hallazgos romanos en Palma de Mallorca". Doumerge "Las excavaciones de Baelo, en 1966". Hauchild "Las excavaciones de Munigua, Sevilla". Díez Coronel "Fortificaciones romanas de Balaguer".

El día 29 se realizó la visita al conjunto de Trepucó. La última sesión científica tuvo lugar bajo la presidencia de L. Pericot con las exposiciones siguientes: Barón de Esponella "La cueva de's Cuyran, Ibiza". M. L. Vilaseca "Construcciones de piedra, en seco, en el Campo de Tarragona". P. Ponsic "Hornos cerámicos prerromanos en la costa marroquí".

A las 12, se celebró la sesión de clausura en el Ayuntamiento bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, a quien acompañaban las primeras autoridades y congresistas. El Secretario General Sr. Beltrán hizo una síntesis de las conclusiones acordadas y el Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Mahón, agradeció la presencia y trabajos de los congresistas y finalmente don Gratiniano Nieto hizo un breve resumen de la evolución histórica de las Islas Baleares y en representación del Sr. Ministro de Educación y Ciencia declaró clausurado el X Congreso Nacional de Arqueología.

M. C. GALLEGU

**FEDERICO WATTENBERG**

(1923 - 1967)

Nada encuentro tan desagradable en esta tarea de llevar adelante esta revista como la de tener que escribir la nota necrológica de un buen amigo y compañero. La noticia nos llega y nos abrumba. Luego, queremos rebelarnos contra la realidad de lo acaecido. Pero esa realidad, esa dura realidad, se nos impone y acabamos por aceptarla con el corazón dolorido.

Federico Wattenberg fue siempre un buen amigo y un mejor colega. Su vida fue la de un hombre dedicado de lleno y por entero a su gran afición, la Arqueología. En el Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid se fue formando y en él adquirió la maestría que le llevó más tarde a ser Profesor Adjunto de Arqueología en la misma Universidad. La Meseta y en especial el valle medio del Duero fueron sus lugares de trabajo y todos sus esfuerzos se dirigieron a revalorizar la arqueología de estas interesantes comarcas. Buena muestra de ello fue su interesante tesis doctoral "*La región vaccea*", a la que siguieron numerosos trabajos de varia índole, que en su mayoría tenían por objetivo la celtiberización y romanización de la Meseta. En este sentido hemos de señalar varios trabajos en torno a Numancia, sus estratigrafía y sus cerámicas.

Más tarde, nombrado Director del Museo Nacional de Escultura de Valladolid, consiguió realizar desde este puesto una importante labor cultural (conferencias, catálogo, etc.), sin que por ello dejase abandonados sus estudios e investigaciones arqueológicas, que dieron como fruto unos interesantes comentarios acerca de Tartessos o sobre los barcos solares del círculo vacceo. Mas, he aquí, que cuando todos esperábamos que de esa continuidad de su trabajo e investigación surgiese una obra plena y eficaz, nos encontramos con que el Destino nos lo arrebató y nos dejó sumidos en la terrible pena de la pérdida de un amigo y compañero.

Sean estas palabras mías como un claro homenaje de admiración y afecto hacia un compañero, que la muerte nos arrebató tempranamente, y sirvan también para transmitir a sus familiares el testimonio de nuestro dolor y de nuestra condolencia.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ